

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 14 de julio de 2019

EL TEXTO DE POLÍTICA

JESÚS MARÍA ALEMANY

En nuestra época universitaria hemos tenido profesores que, después de un tiempo en su cátedra, habían preparado un texto de la asignatura y lo consideraban la base de lo que iban a exigir a los estudiantes en los exámenes aunque se manejara otra bibliografía. Las ventas de aquellos textos o apuntes solían ser bastante abultadas. El libro reflejaba el pensamiento del profesor considerado como la mejor guía para comprender la materia.

Recuerdo sin embargo durante mis estudios de filosofía pura a un excelente profesor, Jaime Echarri, autor de un libro rompedor en filosofía de la naturaleza, “*Philosophia entis sensibilis*”, que nunca lo propuso como texto recomendado para la asignatura. Por el contrario el libro base era otro mucho más antiguo en sus planteamientos e inferior en calidad. A comienzo de curso nos explicó nuestro profesor que se aprende tanto o más despertando el sentido de crítica hacia lo que nos parece incorrecto que con un seguimiento casi automático de lo que se nos presenta como óptimo y aceptamos sin más compartir. Prefería estudiantes críticos que se atrevieran a pensar a otros que deglutieran sin pensar ideas ajenas.

He recordado a aquel excelente maestro ya difunto con motivo del bloqueo que sufre la acción política en nuestro país. En general tenemos una alta estima de la política como esfuerzo por organizar la diversidad en el ámbito público de manera justa y pacífica. Quizá por eso existe ahora un elevado grado de malestar en la sociedad. La manera en que se está ejerciendo la política, no por tal o cual persona concreta sino en su visión general, produce desconcierto y a veces incluso rechazo. Por suerte la participación en las últimas elecciones generales fue muy alta, lo que es en nada compatible con el desprecio de la política.

Pienso que los ciudadanos españoles estamos ejercitando la democracia los últimos años sobre un texto político de poca calidad que nos fuerza a mantener una actitud crítica e incluso desconcertada. En otras ocasiones históricas hemos aprendido a convivir con un texto histórico más consistente, positivo e incluso eufórico. Pero, como mi viejo profesor decía, creo que no debíamos despreciar la ocasión que se nos ofrece de aprender y construir la convivencia desde la crítica política de lo que no nos gusta y no queremos bendecir. No minusvaloramos la política ni a los que la ejercen con voluntad positiva de contribuir al bien común, pero toca hoy asumir que, movidos por el talante crítico hacia un texto peor que es el que tenemos, también podemos aprender a proyectar la vida pública honorablemente.